

La tipología textual aporta un marco conceptual para el estudio sistemático de la producción discursiva. La abstracción de su esquema le confiere una capacidad interpretativa muy amplia. Y el rigor de sus herramientas terminológicas permite una aplicabilidad a muy diversos propósitos científicos y docentes. Bajo estas premisas un equipo de investigadores, dirigido por Rosa Artigas, ha desarrollado una larga tarea de elaboración de una tipología textual de la lengua catalana. Este equipo de ocho personas, asistido por otro más numeroso en las tareas de recopilación y tratamiento de los textos, inició en 1990 el estudio de los prototipos de los usos lingüístico más frecuentes. La realización de este proyecto ha dado ocasión a publicar los progresos en diversos libros y concluye con la presente obra, *Tipotext. Una tipologia de textos de no-ficció*. Han realizado su edición el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya y la editorial Eumo. El libro se acompaña de un CD Rom que contiene el corpus textual recopilado para la investigación.

La obra destaca por su carácter empírico, teórico y aplicado. He ahí tres características sobresalientes por el rigor de la elaboración de *Tipotext* y la complementariedad de su articulación. La naturaleza empírica de este proceso de sistematización queda patente en las tres fases del proyecto, que han sido las de recopilación textual (1990), descripción del corpus (1991-2002) y, finalmente, la síntesis teórica (2003). La recopilación de los textos ha tenido en cuenta seis variedades diatópicas del catalán: noroeste, valenciano, balear, central, alguerés y rosellonés. Ese corpus incluye variedades históricas, geográficas, culturales y funcionales diversas, que resultan representativas de los usos lingüísticos actuales en lengua catalana. Consta de 107 textos de no-ficción, que se han recogido de fuentes de producción y canales de difusión diversos. Es de notar que el corpus atiende a la diversidad de géneros de la comunicación oral y escrita. A pesar de que la recopilación se realizó a principios de los años noventa, incorpora también muestras de géneros recientes como el mensaje de telefonía móvil y el *xat* o charla de canales de conversación telemáticos. En ello cabe ver el mérito de la fidelidad a la realidad comunicativa y el estricto cumplimiento de un estudio pragmático. Este corpus textual es, en palabras de los autores, "un continuo de producciones verbales para resolver las necesidades comunicativas de los miembros de una determinada sociedad" (pág. 337).

Desde el punto de vista teórico, *Tipotext* combina conceptos de la semántica y la pragmática. Y consigue articular una aproximación multidisciplinar a las manifestaciones discursivas que resulta precisa en el detalle y capaz en la abstracción. La particularidad del estudio es su especialización en los discursos de no-ficción, esto es, en aquellos cuyos referentes y contextos son reales. Sobre ellos proyecta un análisis pluridimensional, con el estudio de los planos pragmático, gramatical, semántico, prosódico y gráfico. Todo ello no sería otra cosa que una superposición de comentarios sin otro interés que su agudeza y sin trascendencia, si no fuera por el marco teórico que da una cohesión y una eficacia extraordinaria a la obra *Tipotext*. Ese marco teórico tiene tres lados que son las tres variables de la comunicación, la extratextual, la textual y la lingüística.

Mediante la variable extratextual los autores disponen la base de su tripartición textual, que se corresponde con los intercambios comunicativos de tipo personal, social e institucional. Así pues, a la categoría textual I corresponden las producciones propias de la interacción individual o personal, como la conversación o la carta privada; la categoría o tipotext II es la de los intercambios sociales, como el contrato o la carta comercial; y el tipotext III es el relativo a los intercambios institucionales, como una declaración política



o las fórmulas declarativas de una boda. La razón de esta distinción extratextual está en la actuación del locutor: I) a título personal, de manera intuitiva y sin ejercer un rol social ni público; II) en función de un rol social, según unas características expresivas determinadas por el contexto; III) en el marco de una institución pública o en representación suya, bajo las pautas expresivas –formales o solemnes– de la situación.

La segunda variable comunicativa es la textual. En ella se desarrollan los dos grandes aspectos de las funciones comunicativas y los patrones discursivos. Para la teoría de las funciones se usa el modelo que estableció Jakobson, pero con unas variaciones, como la inclusión de una nueva categoría realizativa, que es la función factiva, por influjo de la pragmática. Las funciones quedan establecidas como referencial, metalingüística, psíquica (trasunto de la expresiva), conativa, interlocutiva (modalidad derivada de la antigua función fática), poeticoretórica y, como ya se ha indicado, factiva. Por su parte, los patrones discursivos o formas prototípicas de textualización son el descriptivo, el narrativo, el directivo, el argumentativo y el expresivo. En este cuadro se aprecia la permeabilidad respecto de las funciones y el enriquecimiento del esquema clásico de descripción, narración y exposición-argumentación.

Y la tercera variable de este marco fundamental es de la lingüística. Con esta distinción los autores se interesan por establecer la modalización. Y distinguen los elementos que indican una posición del emisor respecto de su discurso y, también, aquellas elecciones verbales y expresivas que resultan significativas. El posicionamiento discursivo del emisor señala el grado de distancia o de proximidad, como por ejemplo la disimulación del agente o la impersonalidad de la acción. También configura los roles de los interlocutores, se pronuncia sobre el mensaje y efectúa anclajes del texto con el contexto mediante la deixis. Junto al posicionamiento del emisor está la elección o la preferencia de elementos lingüísticos. Esta modalización consiste en la proyección que realiza del locutor de una determinada percepción del mundo y de una actitud valorativa, como por ejemplo sucede con las elecciones léxicas y con las adjetivaciones valorativas.

El marco teórico que hemos descrito es el conjunto de herramientas con que se realiza el análisis de los textos en *Tipotext*. Una extensa sección del libro recoge mediante comentarios y cuadros el detalle de las tareas analíticas. La finalidad de esta actividad es establecer y confirmar los rasgos de las tres categorías textuales, en sus vertientes de función comunicativa, patrón discursivo y procedimiento modalizador. Así, al tipotext I o personal corresponde la modalización intuitiva; para el tipotext II o social es congruente la modalización ecléctica o variable; y al tipotext III, de los géneros institucionales, finalmente, corresponde una modalización obligada, propia del registro formal o solemne y de la interacción muy planificada.

Con estos recursos se establece en *Tipotext* un sistema de clasificación de textos rigurosa y de una prometedora aplicación a diversos ámbitos. La recopilación de muestras representativas de los usos lingüísticos de los hablantes de catalán no reduce el provecho del estudio a esta lengua, sino que lo trasciende con un extraordinario vigor. Por otra parte, el estudio resulta útil para profesionales de la filología, para servicios lingüísticos y programas de normalización lingüística. La tipología textual de *Tipotext* permite comprender y producir muchos tipos de textos. Y también ayuda a manejar con pericia interacciones verbales y situaciones comunicativas.



El proyecto en que ha nacido esta obra pretendía realizar una investigación para la didáctica del texto. Su largo proceso de elaboración ha desparramado en el trayecto diversas publicaciones y actividades pedagógicas. Este rico bagaje queda patente en la forma abierta y recurrente en que está compuesto el libro *Tipotext. Una tipologia de textos de no-ficció*, pues brinda secciones explicativas, un glosario de términos, partes analíticas y justificativas y finalmente varios anexos, entre los cuales destaca por su utilidad el CD Rom con el registro digital de los textos estudiados. La composición del libro indica una redacción por módulos y etapas. Su ensamblaje se resiente de este procedimiento compositivo, presenta saltos, encabalgamientos y obliga al lector, en ciertos aspectos materiales, a un ejercicio mayor de lo que pudiera esperarse de un trabajo de culminación de la investigación. Con todo y fundamentalmente, cabe concluir que una obra de esta envergadura y mérito merece una lectura muy atenta de los lingüistas.

Xavier Laborda Gil

Universidad de Barcelona
Xlaborda@ub.edu

